

AYLCEE TARHA

Predicciones

Noticias tres
de
las 'Noticias Perdidas'



Éditions Aylcée-Tarha@Aylcée-Tarha Éditions

BIBLIOGRAFÍA

- Dualidades, novela romántica
- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- Farándula de Adviento, calendario
- LMJ, Trío Feudal, cuentos infantiles
- La Atalaya, novela fantástica
- Los Pueblos Elementales, colección de cuentos
- Historias Perdidas, colección de textos
- Epidamos, novela fantástica
- Feudalidades, novela de fantasía heroica

DEDICATORIA

Este relato forma parte de la colección de cuentos Historias Perdidas, diseñada para crear descargas gratuitas para adultos. Cada relato es completo y original.

Este texto puede ser descargado GRATIS directamente desde mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos (específicamente, aquellos de entre catorce y dieciocho años, en su adolescencia).

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y está protegido por un certificado de derechos de autor n.º D59888-21272

(Ilustraciones de CANVA Pro)

"Todos los derechos reservados"

"Cualquier parecido con eventos o personajes reales, ya sean existentes o pasados, es pura coincidencia."

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del copista y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

"Reservados todos los derechos"

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.

Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com

En esta hermosa mañana de primavera, Viviane se sentía feliz de estar viva: todo le había ido de maravilla durante casi dos días. Acababa de graduarse de su programa trilingüe de asistente ejecutiva con una nota muy respetable, casi perfecta. Su padre regresaba a Francia tras una ausencia de casi dos años: era ingeniero en Sudamérica. Su madre acababa de volver a casarse con un hombre extraordinario.

'Puedo decir que mi viaje está marcado por partidas y llegadas, estudios y certificados, alegrías y tristezas.'

La boda había dado lugar a festejos donde ella había hecho Encuentros amistosos. Su vida de joven estaba en un momento decisivo: acababa de postularse a varios puestos sin avisar a su familia porque no quería involucrarlos en su vida profesional. Su ambición era triunfar por sí sola, sin influencia ni intervención de ningún tipo.

No quiero que me etiqueten como hija de. Por eso usé el apellido de mi madre, que es muy común.

Poseía excelentes capacidades físicas, intelectuales y mentales: su apariencia era la de una joven discreta, con un don para vestir, con la gracia y la belleza gestual de una bailarina. Su ejemplar trayectoria estudiantil y su carácter emprendedor le otorgaban una seguridad en sí misma sin afectación. Natural y agradable, podía plantar cara a cualquiera. Sonó su celular.

Hola, mamá. ¿Tu luna de miel estuvo bien?

—Sí, gracias, querida. Y tú, ¿cómo estás?

—Muy bien, gracias. Aprobé el examen. Quedaré con una amiga, Florence. ¿Te acuerdas de ella?

-¡Sí, pero hace mucho que no viene a verte!

—Te lo explico luego. Te diré que sí. Ya casi llego, te beso, mami. Nos vemos mañana. Besos.

Florence era amiga de su adolescencia y acababa de establecerse como médium, astróloga y tarotista. Poseía un sentido, una fe y una intuición extraordinarios. En su decimosexto cumpleaños, le había echado las cartas. Extraído de un tarot bohemio, en el que había predicho, sin fecha, los

acontecimientos en orden de llegada durante los próximos diez años. Aún recordaba el olor a incienso, a sándalo.

'Aquí está vuestro primer destino trazado con éxito como lo veis aquí, a través de estos dibujos y también por vuestro tema astral.'

Al final de ese periodo, no se había equivocado en nada. Por eso Viviane lo buscó y lo reencontró usando la página web de sus antiguos amigos del colegio. Había quedado en verse bajo un seudónimo para sorprenderlos. Por un momento, entre la secundaria y el bachillerato, fueron inseparables; luego, sus caminos se separaron por completo, y ahora estaban a punto de reencontrarse. Casualmente.

¿Cómo me recibirá? Siempre tan misteriosa...

Como consultora y profesional, Viviane se había preparado para no reconocerla, pues había cambiado mucho desde entonces. Empujó la pesada puerta principal y se encontró en un vestíbulo lleno de vegetación y hielo. Fue al ascensor y lo llamó con pulso firme: por fuera, era "normal", por dentro, era una auténtica conmoción. Curiosa y respetuosa.

«Florenzia, ¡cuántos caminos tan diferentes hemos recorrido para llegar hasta donde estamos hoy!»

Tras subir las escaleras con paso ágil, se dirigió a la oficina de su examiga. Una placa decía: Fiorentina, médium, astróloga-numeróloga, tarotista. Debajo de un botón: Entrar. Lo pulsó y la puerta se abrió automáticamente. Entró en un pasillo silencioso que se dividía en tres salas. En la primera, a la derecha, Baños. En la segunda, a la izquierda, Sala de Espera.

'El ambiente es neutral, reservado, tranquilo y secreto.'

Al abrirse la puerta, caminó en esa dirección, entró y eligió una cómoda silla ergonómica, sentándose en silencio. Miró a su alrededor, asombrada. Viviane se agachó, cogió y hojeó una revista femenina, que comenzó a leer. Un artículo le interesó y se absorbió en su atenta lectura. El silencio era sereno y le sentaba muy bien a esta vieja amiga.

«Esta venida que deseo es tan maquiavélica.»

Al cabo de un momento, una puerta se abrió y se cerró con un suave crujido. Unos pasos rápidos se acercaron a donde estaba. Viviane cerró el periódico, lo dejó sobre la mesa y levantó la cabeza para quedar frente a frente. Fiorentina se acercó a la puerta y, entreabriéndola un poco, sonrió ampliamente. Vestía un elegante traje pantalón negro y un pañuelo rojo con estrellas plateadas en el pelo.

Hola Viviane. Estás muy guapa. ¿Cómo estás?

-Bueno, muchas gracias Fiorentina, y tú, ¿qué haces?

-Muy bonito, ya ves, pero bastante cansado hoy.

-Puedo volver otro día, si lo prefieres, ¡veamos!

-No, de todas formas, te estaba esperando y aquí estás.

-¿Cómo? Aunque le puse un apodo.

-Olvidas que soy Clarividencia, querida, vamos.

¿Entonces sabes por qué estoy aquí? No puedo ocultarte nada.

-Sí. Y te contaré tus próximos diez años, seguro.

—¿Como la primera vez? Tenía dieciséis años, qué joven.

He progresado en las Ciencias Ocultas desde aquella bendita época de nuestra postjuventud. ¡Nuestra alegre adolescencia!

Sabes muy bien que siempre he tenido fe en ti y en nuestra amistad. Nuestros caminos simplemente se separaron, eso es todo, créeme.

—Sí. A mí también me pasa lo mismo. Desde el primer momento en que te miré a los ojos, supe que tu corazón era puro. Me alegra tanto tenerte aquí frente a mí. Se siente tan bien.

Me costó mucho encontrarte, pero como soy persistente, por fin lo logré. Sudé persiguiéndote este mes.

-Tuve un sueño extraño hace unas dos semanas en el que te vi acercándote a mí nuevamente, sonriendo y alegre.

¿Por qué dejaste que el tiempo y las circunstancias nos separaran así? Es triste y conmovedor.

-Eso es todo. Pero lo más importante es que estás aquí hoy.

-Por muy poco no volvimos a vernos por aquí.

-Y si me acompañaras a mi taller, la confidencialidad quedaría entre nosotros.

Te sigo enseguida. Tengo curiosidad por ver qué me cuentas. Estoy deseando conocer los detalles de este destino que me pertenece y que tienes en tus manos.

Pero debes saber que esto se trata de ti. Solo de ti. Yo solo soy el instrumento que responde a tus demandas.

—Te dejo que lo hagas y lo digas. Como antes. ¿Y tu sandalia?

-Me saltaré el pasado. En el presente, has triunfado en todo hasta ahora y tienes todo lo necesario para triunfar. Estás esperando una de las cuatro entrevistas enviadas y recibirás dos invitaciones, una de las cuales te dará el codiciado puesto. Solo ten cuidado con quien estará al frente de esta multinacional. Este hombre tiene un carisma muy fuerte: trabaja para él, pero no sucumbas a su belleza. Te cortejará, pero lo rechazarás enseguida; esto afectará seriamente tu vida profesional y privada. Alguien más te ofrecerá la felicidad que anhelas. No te equivoques. Esto es crucial. Antes de ver a este segundo hombre, que es un cliente fiel e importante para la empresa en la que trabajarás, tendrás un sueño extraño que te trastornará por completo. Vuelve entonces a mí con todos los detalles, te daré su significado y, con mi ayuda, seguirás el camino correcto.

-¿Y todas estas situaciones para cuando aproximadamente?

Recibirás tus respuestas la semana que viene. Para la citación, diría que entre diez y dieciséis días aproximadamente. Para la contratación, empezará el 2 de mayo. Para el cortejo con tu jefe, un mes después, en un cóctel de trabajo. El sueño se hará realidad tres días antes. Ven a verme directamente antes de la cita. Para tu reunión formal con este cliente (su inicial será una D para el nombre y una S para el apellido extranjero) en algún momento de julio en una supuesta comida de negocios. La cortesía es indispensable.

—Estás muy enigmático ahora mismo. No me darás nada más, ¿verdad? Es esencial para mí, ¿verdad?

-Exactamente, y te diré la verdad. No es una Estrategia de mi parte. Simplemente método. Si haces lo que te pido, podrás

tener una vida llena de estrellas. Si eliges el otro camino, que aquí es el libre albedrío, tendrás varias preocupaciones muy grandes. Desde esta encrucijada, te indicaré tu camino definitivo. Este quedará grabado. Ante mí, dictaré tus próximos diez años. Con más detalles. Como antes. Para cerrar nuestros caminos.

¿Es un nudo? ¿Como me explicaste antes?

—Está en tu carta astral, sí. Cambia solo un poco.

¿Has trabajado en ello? ¿Qué concluiste? ¿Es peligroso?

—Sí, fue él quien me hizo astróloga, entre otras cosas. Es muy guapo y se vuelve bastante complejo hacia el final. No es tu muerte ni un accidente. Lo que puedo predecir es que te arriesgas a una vida llena de riqueza y estrés ante casos inusuales.

¿A qué te refieres con "originales"? ¿Es en serio?

Que tu vida será muy creativa, posesiva, sentimental y relacional. Te convertirás en una especie de eminencia gris. Permanecerás en la sombra hasta la trágica pero explosiva muerte de tu esposo. Solo descubrirás tu verdadero yo después de su muerte. Tras casi siete años de una comunidad apasionada. Y dos hijos. Un imperio industrial que salvaguardar. Y luego, al final del tercer año de viudez, tendrás un amante clandestino. Este hombre te protegerá hasta el final.

—¿Y luego volveré a verte? Serán diez años, ¿no?

—No, en cuanto este hombre esté en tu vida, ya no me necesitarás, porque él será tu guía, tu mentor, tu amante, tu otro yo. Te guiará por caminos remotos, paralelos que te serán beneficiosos y enriquecedores. Pero aún no has llegado a ese punto.

-Te agradezco Fiorentina por todas estas cosas del futuro.

-No me agradezcas: sólo estoy decodificando tu futuro.

—Nos vemos en unos dos meses. ¿No podemos quedar como amigos?

Cuando vivas este sueño, no omitas ningún detalle, porque todo será importante. Ya sea la atmósfera, los personajes, los animales, las plantas, los minerales, la decoración, los objetos, las palabras, los aromas, los colores. Las palabras también. Anótalo todo para recordarlo con la mayor claridad

posible. Antes de escribirlo, no pongas los pies en la tierra, porque lo olvidarás todo al instante.

—Gracias de nuevo. Sin embargo, no me has contado nada sobre tu viaje personal para llegar hasta aquí, a esta oficina tan privada.

Es una historia larga y bastante triste. Mi madre, antes de fallecer de una larga enfermedad supuestamente incurable, me hizo prometer que cumpliría su propio sueño. Mis hermanas... También graves incidentes de salud. Para ayudarlos y brindarles la ayuda que necesitaban, necesitaba encontrar dinero rápidamente. Aproveché este regalo del cielo y lo logré. En resumen, eso fue todo. Pero no me arrepiento de nada. Mi destino siempre ha estado muy ligado al de mi familia, gente desconocida.

Es cierto: nunca los entendí del todo. Sus reacciones me parecían extrañas incluso entonces, pero lamento tus problemas, y a tan corta edad. ¿Por qué no me contactaste de nuevo? Podría haberte ayudado. Te aconsejo, te apoyo... ¡Qué sé yo! ¡Habríamos sido dos!

—No, nuestros caminos se habían separado, no era el momento adecuado. Tenía que seguir adelante por mi cuenta a toda costa. Era mi destino, karma, como dicen... No el tuyo.

-La famosa deuda previa que todos llevamos con mayor o menor pesadez... el éxito... la pena...

—Sí, eso es exactamente, pero me alegró que te reencontraras conmigo por tu cuenta. Te he estado esperando desde entonces.

—Pero ¿cómo supiste que era yo en tu sala de espera? No te dije nada.

Una simple intuición, un aroma, un sexto sentido, un sueño... Todo en la vida es una historia de señales, de símbolos; debemos saber identificarlos; son parte de nosotros mismos, de este universo o espacio que nos rodea. Presta más atención a tu corazón, a tu cuerpo, y entonces percibirás ciertas cosas. Inténtalo.

¿Hablas de desarrollo personal? ¿Del yo interior?

-Reaccionas rápido y bien: serías un excelente estudiante de coaching privado... Quizás algún día hagas este curso.

Mi famoso recuerdo y sus cajones secretos. ¿Lo sientes?

—Hasta pronto, Viviane. Estoy agotada.

—¿Por qué no vienes a mi casa mientras tanto? Podríamos reencontrarnos, podríamos ir a un restaurante si lo prefieres, te invito. Me haría feliz. ¿Prefieres retomar el hilo tú mismo?

Dame tu número de teléfono. Te llamo una noche la semana que viene. Lo prometo. ¿De acuerdo?

-De acuerdo. Gracias de nuevo por todo. Nos vemos pronto. Besos.

Viviane regresó por donde había venido y caminó con seguridad por la acera. Fiorentina la miró desde su ventana hasta que ya no pudo verla, al final de su calle. Soltó el dobladillo de la cortina y volvió a sentarse, devastada: su día había sido duro otra vez. Esperaba a su «amo»: quien la había instalado, quien la había formado, quien venía cada noche a reclamar su contribución económica y emocional.

Si supieras lo que hago para sobrevivir, no me mirarías más, querida Viviane. ¡Qué vergüenza, Dios mío...!

Un usurero de la peor calaña. Tendrá que pasar por esto una y otra vez hasta que pague su deuda. Le dio sus mejores años, ofreciéndole su cuerpo junto con su deuda financiera: él tenía sesenta años y tenía ideas bastante lascivas, ella veintiséis y quería acabar con todo de una vez por todas. Cuatro años más y la vida real comenzará para ella. ¡Cuando cumpla treinta, será libre!

'¡Tendré la perspectiva de hacer lo que quiero, de ver a quién puedo sin involucrarlos en esta vida de miseria intelectual!'

Viviane sintió la mirada de su amiga mientras caminaba por la acera: reflexionaba rápidamente sobre esta entrevista fuera de horario, casi como si las manecillas del reloj se hubieran detenido. Había experimentado sensaciones extrañas: su vieja amiga ocultaba un doloroso secreto. Este presentimiento la desafió sin descanso, hasta el punto de que casi desanduvo sus pasos.

Florentina era un guiño a una heroína de la novela Fiora, conocida como la Florentina, una saga histórica de Juliette

Benzoni que tanto nos impactó durante nuestra juventud, aquella feliz y fugaz adolescencia que vivíamos. Ah, Fiorentina, no has cambiado mucho a pesar de todos tus esfuerzos por la sofisticación: maquillaje, joyas, peluquería, traje de alta costura, decoración chic, un sueño de ensueño...

Con aire fatal, se encogió de hombros y continuó su camino. Al llegar a casa, abrió su buzón y un sobre blanco confidencial cayó a sus pies. Lo recogió y vio que provenía de una de sus...Búsquedas de empleo. "¡Fueron rápidas!". Le dio vueltas entre los dedos, sin saber si abrirlo. Presionó el botón del ascensor silencioso del edificio.

-Tranquila, mi pequeña Viviane, puede ser negativo.

Al llegar a la puerta de su casa, la abrió y entró en su estudio apartamento de soltera. La joven se sirvió un vaso de agua fresca y se sentó en su sillón, con el pliegue apoyado sobre la mesa de centro del salón. La expectación que la embargaba provenía de las enigmáticas palabras de Fiorentina: «Conseguirás el codiciado puesto en una multinacional, trabajando para el director ejecutivo de esa empresa».

'Me intrigan mucho tus predicciones, amigo mío.'

Viviane recordó algunas de sus palabras: «Cuidado con mezclar trabajo y sentimientos. Cálmallo de inmediato. No es él, sino uno de sus clientes más importantes».cuyas iniciales son DS. ¡Y el acrónimo provenía de un grupo extranjero! Para que la llamaran tan rápido, debía ser una emergencia o una de dos respuestas negativas. Sonrió y lo tomó entre sus finos dedos.

'¿Acaso me he vuelto supersticioso?'

De repente, tuvo la extraña sensación de que pronto trabajaría allí. Era una sensación realmente extraña. Así que se armó de valor y lo abrió de golpe: desdobló el folleto que le citaba para el martes siguiente, dentro de tres días, a las diez en punto, idirectamente en la oficina del director! ¡Le dolían las piernas y le faltaba el aliento!

'Pensé que me entrevistaría el jefe de personal o un representante de Recursos Humanos para realizar una prueba de evaluación, ¡pero fui tan ingenua!'

Esta gran liga del mundo empresarial internacional estaba demostrando ser fascinante y, al parecer, diabólicamente peligrosa! Se quedó allí, pensando en este extraordinario desafío que acababa de caerle en las manos. Se levantó y se dirigió a la nevera en busca de una comida improvisada cuando... Sonó el teléfono: lo descolgó y oyó una voz bastante distante al otro lado de la línea.

—¿Hola? ¿Hola? ¿Señorita Viviane Montagnard?

—¿Por qué? Sí, señor. ¿A quién tengo el honor de dirigirme?

—Comisionado Leonard. Señorita, venga a mi oficina en la comisaría central. La espero en treinta minutos.

Hola, Comisario. ¿Por qué me llama? No entiendo. ¿Qué quiere de mí?

Ven y lo descubrirás. Te espero. Nos vemos pronto.

Desconcertada por el tono imperativo, sorprendida por la llamada, sonrió a su pesar, buscó su bolso, revisó sus documentos de identidad, se arregló el pelo y cerró la puerta, tomó el ascensor de nuevo y... ¡se topó con dos policías que venían a buscarla! Los siguió, se metió a toda prisa en el coche aparcado en doble fila y, con todas las sirenas a todo volumen, la llevaron en tiempo récord a la oficina central.

'Estoy impresionado, ¿qué me pasa aquí?'

En menos tiempo del que se tarda en decirlo, vivirlo o escribirlo, se encontró frente al Comisionado Leonard. Era un hombre pequeño y regordete, de tez pálida, cabello ralo, ojos astutos enmarcados por gafas finas y labios carnosos: en resumen, alguien que la intimidaba. Captó de inmediato la inquietud de la joven y decidió reforzarlo indebidamente, disfrutando de ello, deleitándose en ello.

'¡Sus agentes simplemente me aceptaron a bordo!'

Se miraron fijamente a los ojos durante un buen rato, como

contrincantes en un cuadrilátero. Entonces Viviane sonrió con franqueza y pronunció un sonoro «Buenos días, comisario». Los demás oficiales presentes se giraron al unísono para mirar a la que se había atrevido a alzar la voz. Vieron ante ellos la imagen de una joven que acababa de anotarse un tanto con su actitud despreocupada.

-Hola de nuevo, señorita Montagnard, ¿te llamas Viviane?

-¿Por qué estoy aquí en esta oficina frente a usted, señor Comisario?

-Porque quería saludarla muy cortésmente, señorita Viviane, antes quizás de interrogarla.

-Eso no responde a mi pregunta en absoluto. Legítimo y claro, Comisionado Leonard. ¿Me lo pregunta?

—Bien. Estás aquí porque te vieron los vecinos de las inmediaciones del caso en cuestión. cerca del gabinete de videncia de la señorita Fiorentina, una tal Florence, muy conocida por nuestros servicios.

¿Qué quieres decir? ¿Mi amiga Florence de la adolescencia está involucrada en algo turbio? No te creo nada. Es una chica decente, honesta y muy reservada.

- ¿Era, me pregunto, señorita, una amiga, dice usted?

—¿Qué intenta decirme, comisario? Sí, un amigo.

-Que su amiga acaba de morir, señorita Viviane.

—Pero eso no es posible, anda ya. La acabo de dejar. Charlamos un rato hace menos de dos horas, y luego volví a casa. ¡Queríamos vernos otra vez la semana que viene! Anoté mi número de teléfono para que pudiéramos reanudar el contacto, que la vida había roto.

—Entonces, querida señorita Montagnard, usted afirma que vio a esta persona con el seudónimo Fiorentina esta tarde y que, cuando salió de su oficina, aún estaba viva. Es cierto, ¿verdad, Viviane?

—Sí, claro. ¿Insinúa lo contrario, señor?

-¿Aproximadamente cuando la dejaste sola allí?

Debían ser casi las 4:30 o 40. Me siguió con la mirada hasta que doblé la esquina. Luego me fui directo a casa. Cuando me llamaste, apenas me había servido un vaso de agua y abierto el correo. Bajé al vestíbulo, donde me interceptaron

tus agentes y me llevaron a tu oficina.

-¿Y no notó nada inusual, miedo de que le hubiera susurrado algo o de que se hubiera topado con alguien en el ascensor?

—No. Fuimos muy unidos hasta la preparatoria, nos llamaban los inseparables, y luego nuestros caminos se separaron significativamente por nuestros respectivos cursos. Fue hace poco, a través del buscador de amigos de la escuela en internet, que logré encontrarla de nuevo. Fue bastante incómodo.

-¿Por qué querías o te importaba tanto volver a verla?

-En primer lugar por amistad, y también por un motivo muy personal.

-¿Y cuál fue ese motivo tan personal, señorita?

En mi decimosexto cumpleaños, me leyó las cartas y predijo los últimos diez años. No se equivocó. Así que, para mi vigésimo sexto cumpleaños, quise repetirlo. Así de claro. No hay otra, señor.

-¿Estaría usted dispuesta a firmar este informe, señorita?

—Claro. Digo la verdad. Lo leeré y lo firmaré. Pero antes que nada, ¿cómo murió? Me dijo que estaba cansada antes de dejarla en su taller.

—Por desgracia, tu vieja amiga fue encontrada por uno de sus fieles asesores poco después de tu partida. Por eso te trajimos aquí. Para intentar descubrir el motivo del terrible crimen.

—¿Qué le hicieron? ¿En tan poco tiempo, dices?

Estaba atada, de cara a la ventana, con el pecho medio abierto, una daga clavada en el corazón. Sangre por todas partes.

—¡Dios mío! ¡Es asqueroso! ¡Es horrible! ¡Inconcebible!

—No necesito que me lo diga, señorita, ¡por eso pensé que podría ayudarnos o que podría atraparla! Podría haber sido al menos cómplice del criminal, ¿entiende? Si no del asesino.

La joven fue escoltada de vuelta a su apartamento por un policía al final de la avenida. Finalmente entró en su casa tranquila, pero conmovida por dentro. Sonó su celular y suspiró levemente. «¿Sí? Ah, ¿eres tú, mamá? ¿Quieres venir? ¿Enseguida? Sí, por favor. Gracias, las espero».

Viviane ordenó un poco su bonita sala.

'¡Yo que quería descansar hoy lo conseguí!'

Preparó cócteles de zumo de frutas con galletas secas y dulces. Sonó el intercomunicador y les abrió la puerta a su amable madre y a su jovial padrastro. Se abrazaron en cuanto entraron: sorprendidos por la tibia bienvenida, le hicieron preguntas, que ella respondió y les relató su tarde más que memorable. La escucharon sin interrumpirla, dejándola dar rienda suelta a sus desbordantes emociones.

—Bueno, qué bueno que vinimos a verte, querida. Tu madre olió algo nebuloso.

Cuando terminó su relato, comenzó a llorar lágrimas calientes por ella misma, su día sorprendente, su amistad apenas encontrada e inmediatamente perdida, la muerte desconcertante de esta amiga. Eran polos opuestos: esta diferencia los había unido y acercado a una edad en la que las personas se abrían al mundo, florecían. Su madre le acariciaba el pelo para calmarla, como lo hacía de pequeña, con cariño.

—Lo siento, mamá, tenía que decirlo. Muchas gracias a ambos por venir a visitarme esta noche.

Su suegro, Jean, permaneció en silencio como siempre, pero frunció el ceño; era su forma de pensar. Carraspeó y le dijo a Viviane que hiciera la maleta y se quedara con ellos un tiempo. De repente, Viviane recordó su reunión de negocios. Tenía que irse en dos días. Jean lo discutió con el comisario y acordaron el principio.

—Viviane, ya lo he arreglado con la policía. Si te necesitan, vendrán a buscarte a nuestra casa. Si es así, iré contigo. Ve a buscar tus cosas, nos iremos en cuanto estés lista. Para tu proyecto profesional, vendrás a nuestra casa; es secundario. La policía tiene todos nuestros números por si acaso, incluyendo teléfonos, celulares y direcciones.

-Cariño, ¿quieres que te ayude un poco?

—No, todo irá bien, mamá, gracias. Eres muy amable.

-No olvides tu correo, tus papeles, tu bolso, tu móvil, un traje profesional para la entrevista, tu maquillaje, tu...

—Sí, lo sé. Mamá, gracias. Eres amable, no me estreses.

-Bueno, mientras tanto vamos a probar estos deliciosos jugos de frutas.

-Mmm, este es realmente genial: ilima, naranja y zanahoria!

-Sí, es tu favorito con una rama de apio, immm!

Dicho y hecho. Se apiñaron en el Mercedes de Jean, tomaron la circunvalación sin hora punta y, en un abrir y cerrar de ojos, estaban en el tríplex que ocupaban desde su reciente boda. Varias cajas aún estaban tiradas por la sala, vestigios de su luna de miel. Eligieron una habitación luminosa para que se sintiera cómoda y la dejaron instalarse.

'Este es tu espacio seguro mientras te recuperas de todas estas emociones un tanto abrumadoras'.

Jean los invitó a salir en silencio esa noche. Había reservado una mesa alegremente decorada con flores. A la hora de cenar, sus padres lo acompañaron a un restaurante hindú para que se distrajera. Viviane se sintió conmovida por este tierno interés. Pero no podía evitar pensar en las predicciones que Fiorentina le había comunicado. Todo era misterioso, incluso místico. Había hablado casi a través de parábolas.

Mamá, ¿tienes un cuaderno o libreta con bolígrafo en casa, por favor? Necesito apuntar.

Escribirá todo lo que recuerde de esta singular entrevista. En cuanto se encuentre sola en su habitación, anotará fragmentos, palabras, frases, un sentimiento. Esto la ayudará a comprender mejor. A partir de ese momento, la joven se relajó, se animó y participó en la conversación. La noche quedó asegurada y el ambiente se volvió más luminoso. Su recuerdo le habló del sueño que tendría.

«Oh, estos ramitos de violetas son tan discretos y fragantes. Estas florecitas me alegran el día. Gracias, Jean».

Los platos, picantes y sabrosos, servidos con tacto y destreza, contribuyeron enormemente al éxito. Esa misma

noche, Jean, entre risas, acompañó a «sus esposas» de vuelta al apartamento parisino de la avenida de Wagram. Viviane fue directamente a su habitación, preservando la intimidad de sus invitados. Su madre le había dado un bloc de notas y un bonito bolígrafo negro. Se sentó ante un escritorio y empezó a escribir sus recuerdos.

'Recuerdo en un revoltijo mis alegres pensamientos, conservados y se modula a medida que avanzamos hacia ella, hacia la adolescencia...'

Luego vinieron las extrañas predicciones de su amiga: la ruta de su llegada, la hora aproximada, la sala de espera, el tiempo de espera, su público y su partida con un toque de esperanza. Anotó el efecto que había sentido, lista para desandar el camino. También anotó el sueño que pronto tendría. Viviane miró por el ventanal las luces de la ciudad que la rodeaban.

'Espero que el cielo te haya acogido con dignidad, adiós.'
Se sentía bien, descansada y sin sueño; sin embargo, se acostó y, al amanecer, cerró los ojos. A primera hora de la mañana, entró en la cocina, tranquila y animada. Necesitaba relajarse: su reunión profesional sería sin duda difícil. Desayunó con ellos y les propuso ir al polideportivo: deportes, bolos y bienestar a la vista.

'¿Qué te parece la idea? ¡Podría ser genial!'

Accedieron de inmediato y la trajeron para pasar el día juntos. Ella fue a la piscina y luego a los tratamientos corporales, mientras que ellos fueron a jugar squash y a un masaje en pareja. Para almorzar, disfrutaron de platos vegetarianos con pescado o carne a la parrilla de piedra, verduras crudas, estofadas o al vapor, y fruta fresca. La pareja disfrutó de una partida de ping-pong, terminando en el hammam.

Yo, fitness y pádel, ¡y luego ducha y talasoterapia! ¡Genial por el resto! Me siento mucho mejor, ¡y es gracias a vosotros!

Tras recargar energías, volvieron a sus divertidas actividades en el videoclub. Al anochecer, regresaron a casa. Tambaleantes y empapados, pero entretenidos por su día épico. Una bandeja de comida ligera y colorida les fue servida frente a la gran pantalla de alta definición en la sala. Una película de comedia los animó y les tranquilizó el ánimo. Se acostaron con deleite y se durmieron como masas exhaustas.

'¡Un domingo descansando en la cama en pijama, tomando el sol en la terraza, tomando un aperitivo y dejándose vivir!'

El lunes transcurrió con tranquilidad para Viviane, quien, sin embargo, fue a su apartamento en la Avenida de la Ópera a recoger el correo y pasar por su peluquero para sentirse realmente bien y tranquila con su aspecto. Su madre la acompañó a las tiendas toda la tarde para encontrar un conjunto acorde con su imagen de marca.

¡Chica elegante, amable y profesional! Eso es lo que necesitas, querida: ¡les vas a dar un toque!

Viviane le agradeció su generosidad comprándole una bonita pulsera de bisutería. Se le saltaron las lágrimas. Para Jean, le compró un clutch con corbata a juego. La cinturilla de los pantalones. Terminaron el día en un salón de té, donde Jean los encontró enfrascados en una conversación. Disfrutó de un capuchino y los invitó al cine. Una visita rápida a un bistró donde recibió sus regalos, muy conmovido.

'¡Descansa y vencerás, estamos seguros!'

El día siguiente sería decisivo para Viviane, quien, nada más llegar, se retiró a su guarida y se durmió profundamente. Se levantó al amanecer, con la adrenalina a flor de piel: tras un desayuno completo pero ligero, Viviane partió a pie hacia la ciudad. Al encontrarse frente al inmenso edificio de cristal de la empresa que le ofrecía una verdadera oportunidad, experimentó sensaciones positivas muy intensas y duraderas.

“Me siento renovado a pesar de todo, mi vida comenzará aquí”.

Su intuición la guió y enseguida llegó a la puerta del director. Le quedaban poco menos de quince minutos para la cita: se sentó en el banco y cerró los ojos un instante. Esto bastó para que un hombre alto la abordara furioso: «Señorita, ¡no está aquí para dormir, está aquí para trabajar! ¡Vaya a su departamento, maldita sea! Si la pilló ahí parada con los brazos colgando...».

'Bueno, empieza con un lunático así...'

Viviane no sabía qué decir y prefirió mantener la apariencia de empleada ante el jefe: ¡la actitud zen! Con una sonrisa en los labios, se levantó y se dirigió hacia él, con la mano extendida. Él la miró fijamente, no la tomó de la mano y se hizo a un lado para que pudiera entrar. Su mano agarró el cuaderno de taquigrafía, que él colocó frente a ella, junto con un bolígrafo. Él comenzó su examen de admisión dictando un texto en francés, que ella tradujo al inglés y al español.

'¡Le mostraré mi poder de golpe!'

Cuando ella regresó con las cartas mecanografiadas veinte minutos después, él silbó de satisfacción. Las leyó con atención y luego le habló directamente. En italiano. Ella le respondió en español. Él sonrió ampliamente y continuó en alemán, y ella logró responder con precisión en inglés. Estaba claramente en su elemento y se adaptaría adoptando un aire cauteloso.

"Soy joven, pero no podrás vencerme en tu jueguito".

El jefe se convirtió en hombre en un instante, sus ojos se abrieron con la mirada penetrante del felino que era. La escrutó de pies a cabeza, buscando algún defecto que no encontró o que la desestabilizara. Ella fingió no darse cuenta y esperó pacientemente el veredicto. Llegó muy rápido, con una voz entrecortada, casi insultante por su acento desilusionado con las mujeres:

—Señorita, me complace ofrecerle este puesto como asistente ejecutiva: será la única responsable ante mí.

Depende de usted adaptarse a mi ritmo y a mi forma de trabajar. También deberá acompañarme en avión durante mis diversas reuniones internacionales. Le exijo mucha flexibilidad horaria, una organización rigurosa y un control fiable de mi agenda. ¡Mucha suerte y que tenga un excelente comienzo en nuestra empresa! Además, su salario se ajustará según los vuelos: le otorgaré un salario fijo considerable, al que se añadirán diversas bonificaciones. un grande Porcentaje de remuneración adicional. Los viajes se basan en el trabajo realizado y todos los gastos están cubiertos. Solo mi estado de ánimo puede cambiar a veces.

—De acuerdo, señor. Ya lo anoté. ¿Cuándo empiezo en el puesto? ¿Y a qué hora?

En cuanto estés lista: aquí tienes una tarjeta de crédito para las tiendas a las que tendrás que ir para vestirme a la última moda: aprecio a las mujeres como tú y me gusta que luzcan lo mejor posible. Te daré siete conjuntos que paga mi empresa cada mes, excepto cuando viajes: para terminarlos allí. ¿Estarás lista mañana?

-Sí, estaré allí a las...

—... no, en el aeropuerto de Orly a las 11:00, vuelo 113, ¡a Córcega! Dos días conmigo y un cliente importante del Consejo General de Provenza-Alpes-Costa Azul. Tendremos tiempo libre. Durante el cual abordaremos algunos temas delicados de estrategia comercial y económica. ¿De acuerdo?

—Sí, señor. Los leeré durante el vuelo para refinarlos.

—Deja de usar «señor». Me llamo Hadrien. Excepto delante de clientes y proveedores, claro. ¿De acuerdo? Te llamaré Viviane también. Mejor así entre nosotros. ¿Entendido?

-Bien, Hadrien. Intentaré este desafío mañana.

—Hasta mañana, Viviane. No pierdas tu vuelo. Taquilla de Air France.

-Sí Hadrien, cuenta conmigo, ¡estaré allí con las maletas!

-Solo quiero ver dos. Como yo. Ni uno más.

Miró con sorpresa la tarjeta de crédito que le había dado con la lista de tiendas que la aceptaban. Su reloj marcaba las 11:30, así que llamó a su madre por celular si quería ir de compras con ella. Quedó con ella media hora después en una

heladería donde disfrutaron de sorbetes y frutas exóticas. Jean las acompañaría en su casa después de su cita con el dentista.

-Como cuando tenía diez años en el salón de té con mi abuela.

La tarde pasó volando, y la joven se sintió como Alicia en el País de las Maravillas. Al regresar de sus compras en el triplex, Jean los recibió con sorpresa y les dedicó una sonrisa sardónica al enterarse. «Ten cuidado dónde pones los pies, princesa. Parece que es un campo minado». Viviane asintió e intentó tranquilizarlo con gestos severos.

—Tiene toda la razón, Jean. De mí depende ponerlo en su sitio sin ofenderlo y salvar mi puesto con mis habilidades.

Empacó sus pertenencias, incluyendo un bolso y una maleta a juego. Empacó ligero, pero con todo lo necesario para dos días completos, incluyendo la piscina. Se duchó y luego se arregló el pelo, agotada por cada prueba obligatoria. Se quedó dormida de repente y se despertó para desayunar con sus tres amigas. Llegó al aeropuerto mucho antes de su vuelo y recogió su billete en taquilla.

—Hadrian, ¿dónde estás en este salón lleno de gente?

Desde lejos, lo vio acercarse: admiró su silueta bien definida, su porte sereno, o al menos así lo parecía a simple vista, con sus rasgos delineados como un hacha. Las mujeres se giraron al pasar, pero él no les prestó atención: le sonrió, tomándola del brazo para indicarle la zona de embarque. Le entregó los billetes al revisor y luego señaló un asiento con la barbilla, con aire juguetón.

—Te vistes muy bien, de verdad. Viviane, te felicito por esta elección. Tienes muy buen gusto.

—Gracias, Hadrien. Muestras tu lado más personal con este conjunto deportivo informal y elegante.

—Bien. ¿Tienes un bloc y un bolígrafo a mano, Viviane?

—Sí, claro. Para eso estoy aquí. Aquí está mi escritorio.

Aquí está: Te daré los detalles del encabezado y la fórmula

en la parte superior de la página. «En respuesta a tu carta de...», bla, bla, bla... para hacer dos copias y luego lo mismo en inglés, español e italiano. (Aquí están las direcciones y otra información adicional). Para hacer lo antes posible. Firmaré y las enviaremos por correo inmediatamente. Aquí también está mi calendario profesional personal; compruébalo durante el vuelo para asegurarte de que no he concertado dos citas simultáneamente; de lo contrario, corrígelo. Gracias, Viviane. Seremos un equipo, no lo olvides nunca. ¿Entendido?

-Se hará lo más rápido posible. Para cambiar sus citas, si es necesario, debo hacerlo a su llegada. Obviamente, no podré hacerlo antes. Que tenga un buen vuelo, Hadrian.

¿Por qué? ¡Estarás a mi lado, no como el segundo al mando, vamos! Trabajarás conmigo. Eres mi pilar. Cuento completamente con tus hombros. También, por supuesto, quiero tu opinión sobre los asuntos que me obligan a tratar con algunos de mis socios. Estarás con diplomáticos extranjeros que intentarán sacarte información sobre mí, y a veces también sobre ti y sobre mí.

—Disculpa, Hadrian. Pensé...Solo brindo apoyo administrativo, nada más. Con eso termina mi función.

—Bien. Viviane, vamos, nos están avisando. Sígueme.

El pasillo, la recepción de los auxiliares de vuelo, el avión, los asientos: ¡por fin listos! Se abrocharon los cinturones, los motores rugieron, se quitó el tren de aterrizaje y el avión despegó. Durante las maniobras, Hadrien le tomó la mano y la apretó con fuerza. Viviane se dejó llevar, intrigada. Entonces él le susurró un ansioso «Gracias». Ella no podía creer que le diera miedo volar, ya que la tomaba constantemente. Lo mismo ocurrió durante el aterrizaje.

Tiene miedos como todos los demás; al fin y al cabo, solo es un hombre. ¡Y aun así, fue tan absurdo!

A su llegada a suelo corso, un coche los esperaba para trasladarlos a su suite en el hotel Prestige Napoléon. En recepción, todo estaba organizado; solo tenían que ir a su reserva y obtener su pase. Tenía que escribir el correo,

traducirlo al mismo tiempo, entregárselo y, finalmente, encontrar a alguien que los llevara a la oficina de correos más cercana. Sin mencionar ducharse, vestirse y maquillarse.

“Tengo que mantener la calma, sobre todo durante mis estancias”.

Las pocas llamadas telefónicas esenciales para el buen desarrollo de los siguientes pasos fueron rápidas y educadas. La velada corría el riesgo de alargarse en los establecimientos locales. Viviane tuvo que anunciar la salida para no ofender demasiado al anfitrión político-industrial: la empresa necesitaba futuros contratos en África y Asia. Él tenía que eclipsar a la competencia, y ella tenía que mostrar el lado humano de la empresa, sonriente y afable.

—Viviane, tengamos una estrategia para cenas como esta: generalmente aburridas, por no decir tediosas, es mejor desaparecer que parecer demasiado pesadas. Sin ofender a nadie, en medio de la fiesta, hay que saber escabullirse con buen humor. Firmo mis contratos y me voy, si no, me ahogaré enseguida con ellos si los pillan. La política es un verdadero desastre, el truco está en no salpicar cuando hay un mal manejo. ¿Entiendes lo que está en juego o no?

—Sí, Hadrian. Firmar pero no comprometerse: una hazaña de fuerza, o un juego de manos. No es tan fácil en realidad. Es la única manera de salir adelante. El fútbol internacional es terrible, ¿sabes? Más brutal, más visceral que el fútbol nacional.

-Es un juego de ajedrez donde todos los movimientos están permitidos, sí.

-Tienes que saber nadar entre dos aguas, incluso las más turbulentas. Constantemente y nunca dar la espalda ni...Sus debilidades. No omitas sus reglas o perderás.

-Lo recordaré a su debido tiempo, Hadrian.

—De acuerdo. Esta estrategia tiene sus ventajas, créelo. Ofrece libertad.

-Tal vez sí o no en ciertos casos más complejos.

Estudias rápido y bien. ¿Has participado en política?

-No, para nada, ipero tuve un muy buen profesor de

economía!

Cada uno se preparaba para comenzar un nuevo partido: limpios, elegantemente vestidos, con un acompañamiento profesional, acudieron a la prefectura donde los esperaban. Ella con un traje con un moño despeinado, él con un traje de cuello mandarín: la pareja perfecta para una empresa sólida. Su deseo: triunfar donde otros habían fracasado! La ambición lo impulsaba a él, el éxito la guiaba a ella. El equipo estaba tomando forma.

'¡Qué panda de hipócritas y completos farsantes!'

Actuaron magníficamente como dúo, y él firmó un primer contrato lucrativo y muy prometedor. ¡Pero cuidado! Entonces decidieron dejar atrás la alta sociedad corsa y se adentraron en las sinuosas y turísticas callejuelas de Bastia, en busca de esa hermosa identidad isleña. El vibrante corazón de esta misteriosa Córcega latía, palpataba y se calentaba.

'Las piedras de las casas se fusionan con las arterias, es una historia casi mística que esta floreciente isla...'

Llenos de matices, llenos de alegría, llenos de nostalgia, abrieron bistrós donde escuchamos canciones cautivadoras, tristes y estruendosas, cuyos estribillos todos cantaban a coro. Todas estaban en curso, lo que les daba aún más luz: ocultaban todo un simbolismo ancestral al que Viviane se adentró y se sintió tan cercana.

Saben cómo perpetuar sus tesoros, su cultura, su identidad... ¡Cuánta razón tienen! ¡Tienen razón!

Clima mediterráneo, miradas de reojo, susurros secretos... los jóvenes se invitaron a ciertas mesas, apartadas para no molestar a los habituales, para tener una vistaVista panorámica del lugar, para recargar las pilas con los verdaderos valores humanos, para disfrutar de un momento de descanso, para desestresarse lo máximo posible antes de volver a la arena... Un vasito de licor de arándanos o de castañas para tomar con amigos...

'Me fascinas, Viviane, me intrigas igual de bien. Tú...Eres una estrella caída del cielo... le susurró Hadrian.

Su séquito los esperaba: cada uno entró en su suite y se acostaron juntos. La segunda parte sería muy diferente: un informe para firmar en la bandeja del desayuno, correo que enviar, notas y citas que conciliar. Hadrien, a pesar de madrugar, no podía creer su rapidez. Viviane sonrió ante su asombro. Era un ejercicio mental práctico para asimilar.

'Mi escuela administrativa tenía algunas cosas buenas: profesores excelentes, asignaturas interesantes, una organización metódica poco común...'

El día comenzó con buenos auspicios y continuó así hasta el final: reuniones importantes, contactos positivos hacia otras fuentes de posibles contratos, conferencias provechosas, almuerzos y cenas de negocios con los firmantes. Su viaje profesional, lamentablemente con poco turismo, pero las firmas definitivas y la expansión a otros mercados internacionales fueron la clave.

—Me alegro mucho de haberte contratado, Viviane. Sé fiel y lo tendrás todo conmigo. Para que lo sepas, isoy dura!

Todo estaba preparado para su partida. Ahora podían relajarse. Hadrien la acompañó de vuelta a casa de sus padres, al volver del aeropuerto, y les entregó varios mensajes para que los devolvieran al día siguiente. Se marchó sin mirar atrás, no sin besarle los dedos y darle las gracias. Viviane entró con su equipaje y su escritorio repleto de tareas.lo antes posible.

iHola, ya volví! iCansado, pero feliz por ahora!

-Ah querida, habríamos venido a recogerte cuando llegaste.

-No, él mismo me llevó y hablamos del trabajo en el camino.

-Oh, oh, ¿aún no te ha mordido, mi hermosa Viviane?

-No, todavía no, ya ves que estoy completo: es insondable.

-Seguro que quería felicitarte, ipara acercarse!

-Eres mucho peor que él, a mamá la comiste tú ¿no?

Y la rutina profesional, relacional y personal ofrecía un

sentido natural y profundo a la existencia de Viviane: su organización impecable, su comportamiento irreprochable, su interpretación adecuada, Su sorprendente velocidad, todo era positivo, tanto que su jefe Hadrien la observaba con atención, deseoso de conocerla mejor. Le atraía su personalidad atípica y llamativa.

Esta mujer ocupa demasiado de mis pensamientos. ¿He caído en la trampa del amor? ¡Debo protegerme de ella!

Él, el seductor involuntario, el hombre de negocios seductor y sorprendente, se dejó seducir por la discreta peroLo cautivador de esta joven. La sentía debilitada por la emanación de un sentimiento difuso, pero poseía una hermosa fuerza de carácter. No podía desprenderse de su preciada presencia: se dio cuenta de que la extrañaba terriblemente, tanto profesional como visualmente.

Me vuelvo loco y ella se mantiene reservada, lo cual me frustra por completo. ¡Tiene una inteligencia increíble, es explosiva!

Los días se acumulaban uno tras otro. Viviane había recibido dos críticas negativas y había acudido a la invitación para un puesto de intérprete editorial durante sus vacaciones, pero había rechazado la oferta. No encajaba con el estilo de la empresa; era demasiado joven y elegante para integrarse bien en el equipo existente: viejos gruñones, más allá de sus brillantes habilidades.

Así que esta primera fase ha terminado definitivamente. Gracias, Fiorentina, por tu último consejo. Ojalá hubiera podido salvarte...

Había insistido en asistir al funeral de Fiorentina, la amiga encontrada muerta en el despacho de su vidente: la policía había investigado y encontrado un reconocimiento de deuda que había entregado a un notario, una deuda contraída con un mafioso de la peor calaña que la amaba apasionadamente y del que no tenía ni idea. Quería cancelar su pacto de ayuda mutua. Desafortunadamente, ella se lo había dicho para calmar su ardor: la mató a sangre fría.

-Aquí, Mademoiselle Montagnard, está el sórdido final de esta historia que mezcla amor, finanzas, crímenes e ingenuidad.

—Sí, Comisionado Leonard. Lo triste de todo esto es la esperanza que sembré en él; quizá apresuré su fin, tomando una decisión radical debido a esta emoción.

-Es muy posible, pero no eres responsable de sus decisiones, incluso si las tomó bajo presión por sus hermanas.

Antes de su encarcelamiento, se suicidó ingiriendo cápsulas de cianuro. Un triste final para estos dos seres de luz y sombra: la pasión puede ser destructiva en todos los niveles de la sociedad. Viviane notó, entre la procesión de mujeres llorosas, que su amiga había sido querida por muchas personas anónimas y de su profesión. La reconoció por su ropa y su forma de moverse.

Deberías y podrías haber tenido una vida tan brillante. Te recordaré como una vela blanca que ilumina mi camino.

Un hombre vino a reunirse con ella ante el ataúd. Le puso un clavel rojo brillante y Viviane vislumbró una lágrima, que se secó rápidamente. Vestía con cierta discreción y distinción: un traje negro de tres piezas con finas líneas grises apenas visibles a juego con sus zapatos, sombrero, corbata y cinturón negros bajo una camisa gris claro y un pañuelo de bolsillo. La miró y dijo:

—¿Viviane? Florence me habló mucho de ti. Fui su primera guía en la profesión. Seguimos siendo amigas aunque la amaba. Ella casi predijo tus próximos diez años; si quieres, seguiría sus pasos. Aquí tienes mi tarjeta. Lo hago por ella y por ti, que la encontraste por pura amistad. No soy un charlatán.

—¿Señor? Gracias, pero... ¿cómo sabe todo esto? No lo conozco de nada, salvo a Florence.

Soy una médium de verdad y toda tu vida ha pasado ante mí, pero no te preocupes, no divulgo nada. Sigo siendo una auténtica médium. Sé que te imaginas que soy...Original. Quedo a su disposición si así lo desea. No le obligo a nada,

por favor, sepa que. Solo para Florencia.

-Gracias por todo, señor Eugene.

Florence tenía un don que no exploró del todo debido a su corta edad. Tu sueño se hará realidad dentro de siete días. Además, vendrá a visitarte dentro de dos noches. Escúchala; ella te brindará todo su cariño y te protegerá de ahora en adelante. Hasta pronto, Viviane.

—Sí, gracias por las aclaraciones, Eugene. Acudiré a ti si necesito aclarar esto.

Quedó atónita ante estos acercamientos furtivos y anticipados: su razonamiento lógico y cartesiano chocaba en su interior, maltrecho. Esa noche, Viviane supo que una presencia vendría a hablarle: se preparó con calma. Estaba en su apartamento, rodeada de objetos cercanos, y encontró una piedra que Florence le había regalado, una piedra cargada con su enigmático fluido.

'Querido amigo, me hubiera encantado poder hacer algo por ti y ahora ya es demasiado tarde, me culpo a mí mismo, sabes...'

El mineral era un pequeño lapislázuli sin tallar. Viviane lo sostenía en la palma de la mano, que cerró instintivamente. Los recuerdos inundaron su mente gradualmente, por etapas: su primer encuentro durante el pase de lista en el patio, sus suspiros, sus carcajadas... y de repente, sin previo aviso, ante ella, se formó una imagen nítida: ¡Fiorentina estaba allí!

-Querido mío, aquí estoy, sí, gracias por tu inquebrantable amistad.

-Florencia, siento que te hayas ido así, créeme.

—No puedes evitarlo. Estaba escrito, solo que desconocía la fecha.

-Me contactó el señor Eugène, uno de sus amigos.

Confía en él aún más que en mí; ese hombre es un ángel. Siempre ha estado cerca de mí y lo estará para ti, no lo dudes. Es un verdadero ángel terrenal.

—¿Por qué no te quedaste con él entonces? Él te amaba, todavía te ama... Es triste... Deberían haber caminado juntos

como pareja.

—Esa es otra historia. Vine a advertirte de esto: cuando necesites una respuesta esencial, haz una. Si quieres elegir o decidirte por el camino correcto, procede como acabas de hacer con la piedra. Estaré ahí para ti, siempre. Buen viaje, querida. Debo ir al cielo para comenzar otra misión en la vida, para limpiar este karma bloqueado...

-Gracias, no omitiré ninguna de tus palabras y te mando un gran beso.

-Nos vemos pronto y ve a ver a Eugene por el sueño... Él es el mayor especialista en sueños que aún vive, debe encontrar a alguien más a quien legar su infinito conocimiento.

Cuídate mucho, querida Florence. Rezaré todos los días por el descanso de tu alma brillante y generosa.

Como Monsieur Eugène había predicho, Viviane tuvo su sueño el séptimo día después del funeral de Florence. Fue un sueño mágico, magnífico y encantador. Lleno de color, logró capturar, capturar e integrar por completo su mente en reposo, sus sentidos alerta, su alma redimida y su memoria viva. Florence era un holograma con la voz de Eugène: y allí estaba Hadrian con ella, dándole la mano y retirándola.

'Tengo que escribirlo todo antes de que se desvanezca, es importante, cada señal, palabra, atmósfera, emoción sentida, persona.'

Viviane había tenido un día muy ajetreado, muy difícil por sus diversas responsabilidades, y también muy estresante. Hadrian le había delegado una autoridad considerable, le había aumentado considerablemente el salario que le pagaba semanalmente, además de numerosas responsabilidades, de modo que trabajaba arduamente a su lado de la mañana a la noche. Estaban atados de pies y manos.

—Viviane, ¡qué organigrama has creado! Es claro, pero no puedo mostrarme en todas partes, ¡toma algunas!

Solo tenía vida privada los fines de semana, cuando no viajaba por el mundo. Formaban un excelente equipo

profesional, aunque Hadrian ocasionalmente intentaba llevarla a un terreno más relacional. Evitaba cualquier proyecto personal, manteniéndole alejada de cualquier confidencialidad, creando cualquier posible intimidad. Se mantuvo firme en su plan inicial y al final salió airosa.

¡Y Adriano estaba ansioso por empezar!

¿Lo hace a propósito? ¿Es un gesto de autodefensa? ¿Será lesbiana? No, ama a ese hombre.

Viviane, hábilmente, se desvió hacia temas de alto rendimiento que los mantenían ocupados durante mucho tiempo. Él probó a ser celoso y apareció con una modelo, pero Viviane no mostró vergüenza ni aversión hacia la joven: miró a su jefe con una sonrisa burlona, deseándole una muy buena velada. Llevaba varios días harto de ello y había encontrado en la huida una muy buena aliada.

'Mi mal humor resurgirá inevitablemente un día de estos: ácido, áspero, agri dulce, burlón, voluble...'

Agobiada por el cansancio, revitalizada por un baño relajante, frente a una película romántica y una cena vegetariana precocinada: pescado, verduras al vapor y fruta, finalmente se relajó plácidamente. Cuando sintió ganas de dormirse, apagó el televisor y se acostó. Apenas apoyó la cabeza en la almohada, se hundió en el reino del sueño y los sueños, el de Morfeo.

'Oh, todavía estoy soñando, recuerdo...'

Al amanecer, su sueño la asaltó, la sorprendió, la cautivó y la cautivó. De niña en el reino de las hadas, se convirtió en adolescente y luego en joven. Fue amada por un príncipe de las tinieblas, quien la encerró gradualmente en una mazmorra de cristal. No pudo escapar, y él era feliz porque la tenía para sí. La joven, por su parte, aspiraba a formar una familia, pero se quedó allí por obligaciones económicas. Sin embargo, en un momento preciso, conoció a otro hombre en el laberinto de pasillos de la mazmorra que la derritió con una mirada, y de inmediato le dijo que sí para toda la vida. El anillo que le ofreció en compromiso era una piedra adornada

con una D y una S entrelazadas. El príncipe de las tinieblas se encontró solo y furioso por no haber podido conservarla y terminó su vida, solo e infeliz por no poder olvidarla. Entonces, un día... ¡Bum!

¡Dios mío, esto me recuerda las profecías de la Fiorentina! Es una metáfora contada como una realidad para vivir.

Se despertó completamente, sudando, sacó su cuaderno y bolígrafo, y lo anotó sin omitir nada. Cada detalle volvía a ella a medida que avanzaba. La atmósfera, los personajes, los colores, las palabras fluían sobre el papel con tanta facilidad que casi se preguntó si no estaría escribiendo automáticamente. Se duchó, se vistió rápidamente y desayunó rápidamente.

'Por una vez, tengo algo de tiempo libre.'

Tomó su bolso y sacó la tarjeta del Sr. Eugene. Sin pensar en la hora, lo llamó directamente.

—Hola, ¿hola? ¿Señor Eugene? Hola, ¿puedo ir?

—Sí, Viviane. Ven cuando quieras, te espero.

-Gracias, estaré en tu casa en media hora aproximadamente. Nos vemos pronto. Hablaremos de quién ya sabes entonces. Nos conocemos muy bien.

-Sí, me voy de casa por varios motivos: dos sueños por descifrar y una visión muy acuciante.

Viviane se instaló el GPS integrado en el salpicadero de su Mini Cooper gris metalizado y detuvo su vehículo en la Rue de Courcelles, buscando un sitio para aparcar en la acera. Cerró la puerta y dio unos pasos hasta llegar al decimocuarto, un edificio de estilo Haussmann. Pulsó el botón del intercomunicador que le interesaba y un clic abrió el paso. Subió un piso y estrechó la mano de su anfitrión.

Hola, señorita. El sueño fue fantástico, ¿verdad? ¿Tiene que descifrar dos? Solo tengo uno con usted.

-Sí, ¿lo sabes? ¿Te estoy contando algo nuevo? Ah, sí, el primero se yuxtapone con el segundo con muchos detalles, y mi visión lo cierra todo para resaltarlos doblemente.

-Por supuesto, me conecté contigo temprano en la mañana a petición de Florencia, la cual recibí a través de canales telepáticos.

—Entonces, ¿simplemente tengo que escucharte, Eugene? ¿Es eso?

—Sí. Tus sentimientos. ¿Qué dedujiste de eso?

El Príncipe de las Tinieblas sería mi jefe. La mazmorra, su negocio. El otro hombre, uno de sus clientes importantes.

Bien, vas por buen camino. ¿Qué vas a hacer?

—Nada, solo estoy esperando un flechazo en uno de los pasillos. ¿Podrías darme una fecha aproximada, Eugene?

Para ser una joven sin experiencia, tu análisis es fiable y seguro, tu intuición extraordinaria, tu lógica impecable, ¡y posees un carisma increíble! ¡Bravo, Viviane! Me sorprendes. Florence me lo había advertido, pero...

—Muchas gracias, Eugene. Tengo que volver al trabajo. ¿Y cuándo? ¿No lo sabes? ¿Seguro?

Que tengas un buen día. Mantén los ojos abiertos. Nos vemos pronto.

Viviane regresó con Hadrien, quien ya la esperaba a pesar de la hora temprana: estaba alterado porque acababa de recibir un fax sorprendente por su brevedad y tono. El editor, lacónico, se lo puso delante de las narices con un gesto un tanto teatral: ¿qué se suponía que debía entender? ¿Qué se suponía que debía hacer con él? ¿Cómo debía responder a ese estilo de escritura? ¡Este cliente se negaba a renovar el contrato que los vinculaba desde hacía tanto tiempo!

—Ah, ¿aquí tienes, princesa? Mira, ¿qué harías con él además de enojarte o patalear? ¡Dime!

Primero me calmaré, lo leeré, buscando lo que implica, luego lo analizaré a fondo, veré dónde falla: es seco pero explícito. El autor sabe lo que quiere, lo que busca; es un hombre de acción y poder. Está acostumbrado a que lo obedezcan al pie de la letra. Todos se inclinan ante él. ¡Sin duda, seré el árbitro que evitará la confrontación! Pelea de gallos, ¿quién ganará?

-Está bien. ¿Pero quién te dijo que es un hombre primero?

-Son sus iniciales entrelazadas y una intuición sencilla y muy

femenina, combinada con una expresión muy masculina. Tiene a su cargo grandes responsabilidades. Este mensaje es digno del personaje. Deberías apreciarlo más; al parecer, tienen mucho en común.

-¿Qué? ¿Qué quieres decir con esa alusión?

-Ambición, éxito, poder... ¡Sois tiburones!

—Hablas de un acercamiento. Es nuestro cliente más importante, pero también el más irritante. Sabe que estoy a su merced.

No puedes tenerlo todo. Llega en dos horas, así que prepárate para recibirlo como es debido. ¡Con estilo!

—¡A veces tienes algunos buenos! Si viene, es para... Acosarme, humillarme, ¡sí! ¡Le encanta! La última vez, secuestró a mi secretaria más hermosa y le ofreció un puesto en sus oficinas de Miami. Hace dos años, se llevó a mi mano derecha, un excelente ingeniero a quien impulsó a los puestos científicos más altos en su empresa industrial en Quebec. ¿Qué inventará esta vez? ¿O a quién más?

—¡Lo sorprendente es que no te ofreció nada! Si busca profesionales de verdad, ¿por qué te deja así? Él ve el fruto de tu trabajo, ¿no?

—¡Vuela, querida! Es una historia muy triste y antigua entre dos fanáticos universitarios. ¡Puntos del mundo!

-¿Ya hace tanto tiempo que lo conocen?

—Sí, y robé a una chica de nuestro grupo de estudiantes. Por desgracia, murió en un accidente de coche que yo conducía. Estábamos todos borrachos, y perdí el control del vehículo; se estrelló contra un árbol, salí ileso, y ella no. Me culpó de su muerte. Ahí está su venganza. Toda una vida de venganza.

¿No se casó? ¿No ha tenido relaciones desde entonces?

-No, al menos que yo sepa. A mí me pasa lo mismo.

Bueno, aprieta los dientes hasta que se vaya. Reacciona caso por caso. ¡Anda con pies de plomo sin romper ni una!

—¿No podrías darle la bienvenida? Me haría sentir orgulloso y ¡Excelente servicio! Viviane, manténlo bajo control y a distancia.

-Bien. Haré arreglos con él si me atrevo a expresarme así.

-No estaré lejos, sólo dentro de la oficina.

-Lo voy a recibir mientras intento calmar los ánimos ¿vale?

Al mirar la misiva enviada por fax, vio las letras D y S del remitente. Un viento muy fuerte azotaba la cristalería desde la recepción hasta la oficina ejecutiva cuando Donovan Sreakfields entró en las instalaciones que le habían sido asignadas. Se las arregló para entrar como un mariscal de campo, como si todo le perteneciera. «¡Menudo huracán!», pensó Viviane, todavía impresionada por todo el alboroto.

"Hola, señor Sreakfields", dijo cálidamente.

El caballero en cuestión se giró rápidamente, sorprendido por aquella feminidad desplegada, y la miró fijamente de pies a cabeza. La observaba con calma, sin prisas, a veces centrando su mirada en algún punto, y lo que descifró debió de complacerla, pues sonrió ampliamente. Ella le devolvió la sonrisa con valentía. De inmediato, sus piernas se aflojaron, su pulso se aceleró y sus pómulos se sonrojaron con gracia.

—Hola, señorita... ¿Con quién tengo el honor de hablar?

-Viviane, encargada de darle la bienvenida a este local el día de hoy.

—¿Y? Es una introducción corta, ¿no?

-Soy la asistente ejecutiva y intérprete del jefe.

-Eso es definitivamente bueno, necesito uno excelente...

—¿Al menos una secretaria ejecutiva trilingüe? Gracias, pero me encanta mi trabajo. Soy independiente y me encargo...

¿...todos los problemas del día a día de una empresa? Está muy bien, pero ¿no preferirías dirigir una empresa completa? Sería muy útil para tu carrera, ¿verdad?

—Estimado señor, la vida de una mujer es mucho más que solo lo profesional! Sigo siendo conformista.

—Ah, ¿y también te gustaría tener casa propia y tener hijos? ¿Estás casada? No veo ningún anillo de bodas...

-N-No. Pero... tengo tiempo para pensarlo y... ¡encontrarlo!

¿Quién es el afortunado? Cada vez me gustas más...

—Yo, querido Donovan. Hola, ¿qué te trae por aquí?

—¿Qué? ¿Tú? ¿Hadrian es tu... prometido? ¿Amante? ¿Mentor?

-¡No! Um... Sí... De todos modos, sigo siendo un soltero

empedernido.

—Es muy reciente, ¿verdad, cariño? No te has dado cuenta.

-Es lo menos que podemos decir... querido Hadrian, gracias.

El día continuó con una comida de negocios en uno de los mejores restaurantes de la ciudad. Donovan, insidiosamente, se instaló junto a Viviane. Hadrian se vio relegado a un segundo plano. La tensión entre ellos se agravó en el momento en que Donovan empezó a cortejar a la joven delante de su pseudoprometido. Viviane se vio atrapada entre dos emperadores, uno romano y otro griego.

—Entonces, querido Donovan, ¿qué te parece la capital?

Este último sabía presionar manteniendo una actitud normal en la que solo las palabras importaban. El resto fue cordial y, tras la pausa para el almuerzo, regresaron con las narices metidas en los contratos y archivos para revisarlos y obtener una nueva oferta. Fue Donovan quien fingió estar muy cansado para irse primero. Eran las ocho. Un duro golpe les cayó encima.

¡Uf, qué día! ¡Rápido, una lluvia escocesa!

Hadrien respiró aliviado en cuanto Donovan S. se fue y, con galantería, acompañó a Viviane hasta su coche, aparcado en el aparcamiento. Se desearon una pijamada y se despidieron con suavidad, sin rechistar. Ella arrancó el motor en silencio, condujo con cuidado y detuvo el vehículo frente a su edificio, dentro del garaje. Cerró la puerta y cogió su maletín.

Está aquí, es un hombre guapo. La Fiorentina y Eugene no se equivocaron. Todo lo que me está pasando es una locura.

Empujó las puertas de cristal y entró en el recibidor. Su mano en el interruptor de la luz se detuvo, y alguien la besó en la oscuridad, largo y sensual. De alguna manera, logró zafarse del abrazo del hombre y encendió la luz. Se encontró en los brazos de... ¡Donovan! Recuperó el sentido y le sonrió, recuperando de repente el control, salvo por el rubor de sus mejillas.

-¿Tú? ¿No te falta el aire, verdad?

-Desde que te vi, quise saborear tus labios... abrazarte... derretirte...

-Bueno, ahora que eso está hecho, ¡buenas noches querido señor!

—¡Qué ingeniosa réplica! ¡Qué aplomo, Viviane! Te adoro, querida jovencita. ¿Seré el legendario Merlín?

—Nos vemos mañana, querido Donovan. En la oficina. Quiero ducharme.

¿Dónde está tu... prometido? Si eso es todo. Solo estoy improvisando.

—En su casa. Pero vendrá después. Tengo archivos que procesar... en este maletín. Yo también necesito descansar.

-Buenas noches, te hubiera invitado a cenar, sola...

Tengo un poco de apetito. Planeo relajarme esta noche. Gracias de todos modos. Ya veremos la próxima vez.

¿Mañana por la noche?

¿Sabías que doy masajes de maravilla? Te encantará.

-N-No, muchas gracias. Nos vemos mañana, Donovan.

-¿De verdad crees que te voy a dejar ahí así?

-¡Sí, porque eres, a pesar de todo, una persona bien educada!

- ¡Bueno, contigo quiero convertirme en un verdadero chico malo!

—Donovan, no, los odio, ¡vamos! ¡Deja ya de jugar!

-No es un peccadillo, ¡estoy locamente enamorado de ti!

-¡No quiero encontrarme entre dos machos en celo!

El ascensor abrió sus puertas y ella entró corriendo. Al darse la vuelta lentamente, se llevó una gran sorpresa: al encontrarse cara a cara con Donovan, este la apretó contra la pared y tomó sus labios, ofreciéndolos con determinación y deseo. Viviane, cansada de luchar, respondió a este nuevo y seductor ataque mientras el coche los llevaba a la planta solicitada.

'¡Qué fuego pone este demonio en mis venas!'

El clic de las puertas automáticas los separó, algo desorientados por la adrenalina que los embargaba. La joven no carecía de aprensión, pero en estas circunstancias, estaba

perdiendo el equilibrio. Las predicciones se estaban cumpliendo, pero el futuro era incierto: si no reaccionaba de inmediato, se arriesgaba a convertirse en un simple peón en su vengativo tablero!

Rechazo esta situación insalubre: estos dos hombres, antes amigos, ahora son enemigos potenciales. ¡Me doy por vencido!

Decidió intervenir en el momento crucial: al abrir la puerta, reprimió un fuerte bostezo que tuvo el efecto deseado: Donovan no se atrevió a entrar a la fuerza, y ella, agradecida, le dio un simple beso con la punta de los dedos mientras se deslizaba ágilmente hacia su apartamento. Sin embargo, permaneció en el pasillo varios minutos más y finalmente se fue, como un buen compañero.

Uf, he dado mi golpe, casi al borde de la decencia. Me cae muy bien, pero si le dejo ver demasiado esta inclinación, puede que no me deje ir tan fácilmente como lo hizo esta noche. ¡Es un hombre tan grande! Sin embargo, no... No debo bajar la guardia porque, de lo contrario, no sería más que una moneda de cambio, un simple peón para fastidiar a Hadrian. Si de verdad me quiere, tendrá que ofrecerme algo mucho más que un puesto lucrativo o una amante. Tendrá que ponerme un anillo en el dedo. La frustración, sin duda, lo volverá más incisivo. Ten cuidado... Jean había medido bien este universo implacable y despiadado. Debo protegerme de la rivalidad entre Hadrian y Donovan a todos los niveles. ¿Cómo puedes salir como una paloma blanca cuando dos águilas te vigilan para abalanzarse sobre ti?

Apenas había terminado de pensar, todo esto bajo una ducha revitalizante, cuando el timbre sonó con un estruendo incesante, resonando en su mente más que cansada. «¿Quién permitiría semejante intrusión? ¿Quién querría entrar en mi intimidad a estas horas intempestivas? ¿Quién tiene la desfachatez de molestarme así?», se dijo, inevitablemente molesta e irritada por tanta desconsideración.

"¿Sí? ¿Quién toca el timbre?", dijo desde el otro lado de la puerta.

—¿Señorita Montagnard? —respondió una voz masculina medio apagada—. Le pido disculpas por el alboroto que armé.

-¿Qué pasa? ¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí?

—¿Podría abrirme la puerta, por favor? Soy la florista de la esquina de su calle y vengo a entregar un pedido.

—¡Pero no compré nada! Si no, lo sabré. Buenas noches.

—¡No tú, sino cierto caballero! Está esperando allí.

—¿Está contigo? ¡Qué cara tiene ese!

—No. Insistió en escribir una nota. Tienes que leerla y responder.

—De acuerdo, deje todo en el pasillo, lo revisaré luego. Muchas gracias, señor. Puede irse a casa.

—De verdad que no puedo. Necesito informarle sobre tu reacción al ver su pedido. Es vital.

Viviane esbozó una sonrisa comercial y abrió la puerta: ¡no podía creer lo que veía! ¡La tienda venía hacia ella! La florista se reía: ella tenía los ojos abiertos, incrédula. Una multitud de ramos y coronas estaban en el suelo, bloqueando la entrada. Le dijo a la florista: «Bueno, un momento, por favor. Tómele una foto y envíesela». Una vez que...Una vez pasada la sorpresa, se acercó al mensaje:

'Viviane, ¡estas flores para recordarte que existo! D.'

Dentro del sobre rosa, otro pliegue donde podía leer: «No me andaré con rodeos, ambos somos adultos. No creo en un compromiso entre tú y Hadrian. Eres libre de venir a mí, que tampoco tengo a nadie. Si quieres un hogar feliz, lo tendrás conmigo. Te nombraré mi portavoz internacional. Nos vemos mañana, Donovan».

¡Quedó impresionada por tanta confianza, arrogancia, seguridad en sí misma, positividad y franqueza!

—¡Señorita! ¿Dónde pongo todo esto?

-En la entrada y sala te ayudaré.

-¡Beber! ¡Suena! ¡Suena! ¡El teléfono ya!

—¿Sí? ¿Hola? ¿Quién habla? No oigo bien...

—¡Hola! ¿Viviane? ¡Soy Hadrien! Estoy estacionado abajo de tu edificio. Vengo a invitarte a un restaurante. Solo para desarrollar otra estrategia contra el dragón.

-Ya es tarde Hadrian y estoy cansado... Ya veremos mañana.

-¿Preferirías que viniera con comida para llevar?

-N-No, dame diez minutos para prepararme, gracias. Nos vemos pronto, Hadrien. Bueno, estaré allí enseguida. Sí, sí. Bueno, reservo mientras esperas. ¿De acuerdo? Eso funciona.

¿Ya casi termina? Me tengo que ir, me llama mi jefe. Que tengas una buena noche, dale esto a tu amigo.

—¡¿Ah?! Señorita, se acabó. ¿Qué le digo al caballero?

Quedé encantada y cautivada por su desbordante atención, pero que no será así como ganará su caso porque me encanta mi trabajo aquí. Rechazo su oferta. La lealtad ante todo.

—Bien. Que tengas suerte. Esto es complicado...

-Oh sí, mucho más de lo que puedas imaginar.

—Hasta la próxima, ¿quién sabe? Gracias también por mi amigo. Qué bien.

Una rápida mirada al espejo y allí estaba, tomando el ascensor de vuelta: al verlo, se sonrojó a su pesar ante el cautivador recuerdo de su sensual encuentro con Donovan. ¿Este beso la llevaría a otros? Vio el coche de Hadrian y corrió a su lado. Él le dedicó una sonrisa. Contento con su presencia. "¿A qué juegan ambos? ¡Cuidado!". ¡La rueda del karma estaba girando!

Buenas noches, Hadrian. Estoy muy cansado. No nos quedemos aquí mucho tiempo, ¿vale? Necesito dormir. Mañana será complicado.

—No te preocupes, princesa. Seremos rápidos. Lo prometo. Estoy segura.

-¿A dónde vamos a hacer esta cena rápida para dos?

A tiro de piedra, en un restaurante italiano. Un buen Chianti.

- Especialmente una pizza de berenjena casera bien adornada.

-Sí, y un excelente tiramisú como extra para redondear la cena.

El día siguiente fue estresante, Tanto es así que la joven los dejó en medio de otra discusión. Era absolutamente necesario encontrar un verdadero compromiso que combinara la conveniencia y la economía de mercado. Los tres se encontraron en la sala de reuniones, enfrascados en un ajuste de cuentas. Nadie quería ceder ni siquiera una pequeña parte de la legislación:

—Caballeros, ya que han decidido entrar al ruedo, no los entretendré. Su disputa no me incumbe, dejen que la resuelvan entre ustedes: tengo asuntos más urgentes que atender, con el debido respeto, que convertirme en árbitro. ¡Una palabra de sabiduría basta! Sólo espero que podáis finalizar vuestro acuerdo, de lo contrario ya no será posible trabajar adecuadamente juntos.

Los dos hombres jadearon de fastidio mientras se evaluaban mutuamente. La tarde permaneció tranquila: Viviane había ratificado los contratos y los había presentado para su firma. La cena fue hipócritamente cordial: finalmente encontró a los dos protagonistas que habían depuesto las armas. Donovan debía partir a última hora de la noche siguiente hacia Estados Unidos para visitar su rancho en Oregón.

Dios mío, qué sutilmente todo encaja...

La noche envolvió a Viviane, sola en su balcón, admirando la ciudad que se extendía a sus pies. Contempló las estrellas un rato, luego regresó a su ventanal cuando... De repente sintió una aprensión, una premonición: se le hizo un nudo en la garganta, no podía respirar, alguien le rodeaba el cuello con un... ¡Bufanda! Intentó liberarse y recibió un golpe en la nuca. Sufrirá migrañas el resto de su vida.

'Ven Fiorentina, encuéntrame para estar a tu lado...'

Un velo cubrió sus ojos cerrados y sintió que caía. Al suelo, a la alfombra. «Qué calor hace aquí, no tengo frío». Nada. Negrura. El agujero. Nada. Volaba. Serena. Se marchaba sola, feliz. Entonces una mano la agarró, la tocó, le habló. «¿Es un ángel?». Una luz la cegó de repente y volvió en sí. «¿Dónde estaba? ¿Quién estaba allí?» Estaba... en los brazos

de... ¡Donovan! «¿Pero qué haces aquí?»

¿Q-qué pasó? Ay, me duele mucho la cabeza... ¡Uy, lá!

—Viviane, ¡te atacaron! ¡Tenía tanto miedo de perderte!

¿Tú? ¿Aquí? ¿En mi casa? ¿Tú? Ay, qué cansado estoy...

-Sí, afortunadamente de lo contrario... ¡no habría podido salvarte!

—¿Pero cómo...? No tienes el pase para entrar, ¿te dejaron entrar? ¿Eres mi atacante? Estoy divagando, no lo sé...

Soy un matón incorregible. Quería volver a saborear tus labios y subí por la escalera de incendios. Oí un extraño impacto y, con un empujón de hombros, abrí la puerta: fue entonces cuando me empujó un individuo bastante fuerte que luego salió corriendo por el pasillo y allí te vi en el suelo. El ladrón desapareció en la noche y yo entonces... Intenté revivirte con todos los medios a mi alcance.

-Jaja... me cuesta... tragar... debe haber apretado...

—Claro, querida. Quiero decirte esto: te llevo porque no puedo vivir sin ti. Nos casamos mañana en Reno. Yo me encargaré de todo. En cuanto hayas descansado un poco.

¿Perdón? ¿Así? ¿Tú decides y yo digo que sí? ¡Ay, no!

—Sí, has oído bien. Te casarás conmigo. Simplemente.

¿Y si digo que no? Soy libre, hago lo que quiero, ¿no?

-No cambiaré nada. Serás mía de todas formas, de una forma u otra. ¡Nunca te dejaré ir!

-¿Está decidido? ¿Así sin más y sin mi consentimiento?

—Es obvio. Sé que serás feliz conmigo. Tendremos muchos hijos y dirigirán mi negocio juntos. Seremos un equipo.

-Entonces será con una condición. Donovan, te soy fiel.

¿Cuál? Será tuyo. Te doy mi palabra.

Te pido como regalo de bodas que le ofrezcas un puesto prestigioso a Adriano, quien está impaciente aquí en Europa. Vale mucho más que eso, y lo sabes perfectamente. ¿Sigues de acuerdo? Acepto tu propuesta.

—Es un hecho. Solo tendrá que elegir entre todas las propuestas y oportunidades que le presente: su destino profesional estará en sus manos, igual que tú lo estuviste en las suyas. ¡Nunca me olvido de nada, tenlo por seguro!

—No sospecho de ti, pero si me caso, quiero que mis padres

estén conmigo. Si no, no podré decir que sí.

-Yo no estaré nadie, están todos fallecidos.

-Los llamaré, están jubilados, pero ¿qué necesitas aparte de un pasaporte para ingresar a tu país en Estados Unidos?

-Si lo tienen estará bien, solo tengo que ponerlos en la lista de pasajeros de mi avión privado, lo fletaré para su regreso.

-¿Y todo el resto de una ceremonia muy discreta?

Una llamada y todo estará listo mañana. Directamente a la joyería por todo lo que necesitamos y una parada en la sombrerería para nuestro traje formal. Queda con ellos allí y nos conoceremos en el salón privado. Por cierto, me estoy instalando aquí contigo, sin discusión posible.

Ella lo miró, algo aturdida por la situación. Le susurró obedientemente:

—Esta noche, sí. Quédate aquí, yo en la habitación y tú en la sala, si quieres. ¿O los dos juntos, Donovan?

Ella se acurrucó en sus brazos, un gesto que había hecho conscientemente por primera vez. Él lo notó, encantado con su reacción.

¡Me llena de esperanza ser solo positivo! Solo deseo este objetivo: no guardar nada de la desgracia predicha en ella, creer y aferrarme a la esperanza, siempre para protegerme del destino. Soy el único que vive este destino en su totalidad, el cual asumiré hasta el final, pase lo que pase. Aprovechar lo mejor que la vida le da y rechazar por completo la tristeza, el pesar, la voluntad divina.

Levantó la cabeza y se sumergió en los profundos ojos azules de su futuro y único esposo que tendría. Acababa de...Tomó una decisión firme y definitiva, rogando a Dios que no lo perdiera en el camino, pues estaba escrito a fuego en su mente. Sabía perfectamente que jamás le revelaría este fatal destino. Sin embargo, vibrará en este registro a lo largo de su vida.

'¡Adiós, predicciones negativas, hola, futuro feliz!'

Monsieur Eugène sonrió: acababa de recibir el mensaje y

hacía todo lo posible por protegerla, casi a pesar suyo. Envío un emotivo pensamiento a Fiorentina, a quien extrañaba: «Te quiero mucho. Nos vemos pronto». Había sabido la fecha de su propia muerte, que para él sería un simple paso obligado para alcanzar finalmente la felicidad celestial con ella, tan estrechamente unida a él. En cuanto a Viviane, sería la única que continuaría este proceso.

Querida Viviane, vive según lo que te han dicho, para bien o para mal. Sé valiente y sigue el camino predicho.

En la clarividencia, cualquier predicción puede transformarse; en este caso, basta con creer en el destino y revertirlo todo para que sea positivo. El karma, en cambio, permanece inmutable, inalterable en esta existencia. Solo cambiará cuando se active en la otra vida, por las consecuencias de las acciones que se le han injertado. ¿Podrá el romance salvar al menos la vida de Donovan?

'Rezaré para que todavía estés allí conmigo durante nuestros respectivos retiros y que puedas ver a tus nietos...'

Aunque Fiorentina, su ángel guardián reencarnado, solo estaría allí en una visión y el Sr. Eugène acudiría a su amigo, Viviane quería creer que su fe en el Cielo realmente podría cambiar el curso de su destino. ¿Serían las estrellas benévolas con esta pareja en ciernes? La suerte estaba de su lado por el momento: «Disfrútenlo, sobre todo...», iporque la rueda del karma seguía su curso!

'Este secreto será pesado de llevar, pero soportaré su peso saboreando cada segundo que pase en su presencia sireconfortante. ¡Pase lo que pase!